

---

# La Arurera y el Ombú

Javier de Viana

---

**textos.info**

biblioteca digital abierta

**Texto núm. 7565**

---

**Título:** La Arurera y el Ombú

**Autor:** Javier de Viana

**Etiquetas:** Cuento

---

**Editor:** Edu Robsy

**Fecha de creación:** 16 de agosto de 2022

**Fecha de modificación:** 16 de agosto de 2022

---

**Edita textos.info**

---

**Maison Carrée**

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

# La Arurera y el Ombú

De cuando en cuando, las furiosas ráfagas del pampero hacían estremecer al rancho; pero los cuatro horcones de coronilla, casi centenarios, gemían sin aflojar el garrón.

Y apenas apagado el bramido del viento, reventaba estruendosamente el trueno y el chaparrón castigaba el viejo techo pajizo con gotas gruesas como munición ñanducera.

—¡Golpiá, que te van'abrir!—dijo el viejo Pascasio, mientras, imperturbable, le cambiaba la tercera cebadura al mate.

Muchos años tenían los cernos de coronilla, y la cumbreira de guayabo colorado y las «tijeras» de palma, y las alfajías de tacuara y la quincha imperial, y los muros de cebato. Viejo de nevada cabellera era su propietario actual; y sin embargo le faltaba vivir diez años más para alcanzar la edad a que se resignó a dormir el «sueño largo» su padre, quien, con sus propias manos, lo edificó, siendo mozo.

Podían ladrar los vientos, podían chicotear las lluvias y romperse las nubes escupiendo rayos... ¡en aquella casa no entraba nadie si el amo no abría la puerta!...

—Los que pagan el pato son los árboles,—dijo uno; y el viejo aprovechó la bolada para sacarle punta a un cuento:

—Esta tormenta recuerda el sucedido de la Laguna Pelada.

—¿Qué pasó?

—¿Ustedes han conocido alguna vez un árbol en la orilla de la Laguna Pelada?...

—Pues en un tiempo supo estar escondida detrás de un monte flor.

—Hará mucho...

—Hace años... «Allá en aquel tiempo en que Jesucristo tuavía no había cáido a estos pagos, la laguna estaba tan lampiña como aura; más lampiña, por que ni yuyos tenía.

«Pero aconteció que una punta 'e semillas de árboles, que andaban buscando sitio pa poblar, llegaron a la Laguna Pelada al escurecer, hicieron noche allí, y al otro día, cuando diban a ensillar pa seguir viaje, la semilla 'e Quebracho, qu'era la jefa, dijo asina:

—«Aquí no más me parece lindo p'acomodarnós.

—«La tierra es güeña,—dijo el Guayabo.

—«Y l'agua es linda,—dijo el Sarandí.

—«A mí me gusta,—dijo el Tala; y dijo el Urunday:

—«A mí tamién me gusta.

«Ponidos tuitos de acuerdo, el Quebracho ordenó la formación. Junto a la orilla 'e l'agua mandó poblar al Junco, el Sarandí, el Sauce y el Ceibo. En el segundo escuadrón escalonado, el Tala, el Moüe, el Espínillo, el Guayaba y el Coronilla. Y en la línea 'el frente, pa ponerle el pecho a los pamperos, campó el Quebracho jefe y sus capitanes Urunday, Biraró, Arrayán, Tembetarí y Jacarandá...

«En el flanco izquierdo y medio cortao se plantó la Aruera.

—;Y vos,—le preguntó el jefe al Ombú,—¿ande querés servir?

«Y dijo el Ombú:

—«Yo me vi'a cortar solo y vi'a poblar en aquella cuchilla, pa servir de bombero...

—«Bien pensao,—dijo el jefe.

«Y dende aquel día comenzaron a crecer los árboles como una bendición de Dios, y unos se criaron grandotes y tuitos juertes y sanos. Cuando se óia la diana 'e los truenos anunciando el galopiar de la indiada de ño Pampero, el jefe decía:

—«¡No se asusten muchachos!... Yo, con mi estao mayor les vi'a quebrar el primer arrempujón; después las Coronillas, los Talas, los Molles y los Espinillos con sus espinas los van hacer tirar a los vientos, y cuando pasen sobre ustedede los flojos de la orilla 'e l'agua, va ser p'ahogarse como chanchos en la laguna!»

«Y siempre jué asina mesmo, hasta que cayeron al pago los hombres. Trujeron herramientas, y el Quebracho viejo, a quien mil pamperadas nunca le habían hecho ni la cola, fué el primero a cáir a los cuatro mordiscones del fierro... Después voltieron el Urunday y el Arrayán y el Tembetarí y el Biraró y el Jacarandá...

«El Tala, el Molle, el Guayabo y el Espinillo, que les tenían rabia, porque daban mucha sombra, cuasi se alegraron de su disgracia que los dejaba a ellos de jefes. Pero alegría en rancho 'e pobre es como cebadura lavada: en el primer mate da un poquito 'espuma y en seguidita encomiencan a boyar los paraguayos... Y a ellos también les tocó el turno de dir a reventar de rabia en los fogones... El chusmerío 'e la costa quedó contento: ya no tenían superiores. Pero tampoco tenían quienes los defendieran, y a poco andar, las uñas de los vientos y los dientes de los vacunos concluyeron con tuitos ellos... Y de aquella población tan linda, sólo quedaron el Ombú y la Aruera.

«Y un día, la Aruera,—por mal nombre Manzanillo,—le dijo al Ombú:

—«Convenzasé aparcerero: solamente viven y solamente

triunfan, los que como usted, no sirviendo pa nada, naides los codicea o aquellos que, como a mí, nos respetan porque somos malos, y sabemos hacer daño!...»

## Javier de Viana



Javier de Viana (Canelones, 5 de agosto de 1868 – La Paz, Canelones, 25 de octubre de 1926) fue un escritor y político periodista uruguayo de filiación blanca.

Sus padres fueron José Joaquín de Viana y Desideria Pérez, fue descendiente por parte de padre del Gobernador Javier de Viana. Recibió educación en el Escuela y Liceo Elbio Fernández y por un corto período cursó estudios en la

Facultad de Medicina. A los dieciocho años participó de la revolución del Quebracho, de la cual realizó una serie de crónicas reunidas en un volumen llamado Recuerdos de una campaña y recogidas posteriormente por Juan E. Pivel Devoto en la obra Crónicas de la revolución del Quebracho.

Trabajó de periodista, primero en La Verdad, de Treinta y Tres, y luego en la ciudad de Montevideo. Participó junto a Elías Regules, Antonio Lussich, El Viejo Pancho, Juan Escayola, Martiniano Leguizamón y Domingo Lombardi, entre otros, de la publicación El Fogón, la más importante del género gauchesco que tuvo la región, fundada por Orosmán Moratorio y Alcides de María en septiembre de 1895. En 1896 editó una colección de relatos llamada Campo. En este tiempo se dedica infructuosamente a las tareas agropecuarias, arrendando la estancia «Los Molles». Edita en 1899 su novela Gaucha, y dos años más tarde, Gurí.

Se involucró en la insurrección armada nacionalista de 1904, en la que es hecho prisionero. Logró escapar y emigrar a Buenos Aires, donde subsistió escribiendo cuentos en distintas publicaciones, como Caras y Caretas, Atlántida, El Hogar y Mundo Argentino. Entre 1910 y 1912 se editan en Montevideo distintas obras que reúnen sus relatos. En 1918 regresa a Uruguay y trabaja en varias publicaciones, en particular en el diario El País. Es elegido diputado suplente por el departamento de San José en 1922 y ocupa su titularidad al año siguiente.